

EL CAPITAL HUMANO COMO FACTOR DE COMPETITIVIDAD

Según los últimos datos publicados, el saldo migratorio (diferencia entre la inmigración y la emigración) del año 2000 de la provincia de León es negativo, y se eleva a un movimiento de 2,378 personas.

Obviamente, este es un problema ampliamente conocido y que no poseemos los leoneses en exclusividad. La creciente urbanización de la sociedad y la polarización en torno a núcleos industriales provoca lentos pero constantes movimientos hacia las grandes capitales.

El diseño de políticas económicas y estratégicas para darle un vuelco a esta tendencia siempre ha pasado por la correcta valoración, tanto cuantitativa como cualitativa, de los factores que determinan el movimiento migratorio. Y dentro de este análisis hemos llegado al consenso de que, sin duda, el principal factor para fijar población es la existencia de una suficiente demanda de trabajo, entendida como puestos vacantes a los que poder optar por parte de los trabajadores, no sólo para acceder al mercado laboral sino también para promocionar en el mismo.

Es por ello que una gran parte de los esfuerzos se ha centrado, y se debe centrar, en la creación de un tejido industrial, y empresarial en general, lo suficientemente denso como para absorber los excesos de oferta de trabajo e incluso, idílicamente hablando, para atraer hacia nosotros los excedentes de las regiones limítrofes.

LOS FACTORES DE LOCALIZACIÓN

¿No han escuchado nunca aquello de que lo que le hace falta a León son carreteras?

Mi objetivo no es abrir viejas polémicas, pero creo que es de recibo reconocer que en este objetivo de crear riqueza las infraestructuras son necesarias. Pero no suficientes. Llevamos años luchando por la demanda histórica de equiparar nuestras infraestructuras viarias, aéreas y férreas a las de las regiones más industrializadas, en la fe de que ello haría brotar empresas en el pavimento. Hoy, que ya podemos afirmar que esta demanda empieza a estar satisfecha con un aeropuerto en floreciente resurgimiento, autopistas en los cuatro puntos cardinales y el tren de alta velocidad a punto de caer, creo que va siendo hora de reconocer que no es suficiente.

Es hora de despertar del sueño y de darnos cuenta de que una carretera no viene equipada de serie con factorías último modelo y que las empresas no las crea el sector público.

Fidel Mallo

**Consultor de Recursos Humanos
Randstad Worksolutions**

¿Cuáles son, por tanto, los factores determinantes para este desarrollo empresarial?

Hay muchos modelos y enumeraciones, pero más o menos todos presentan factores comunes:

1. La proximidad al mercado consumidor y la cercanía de las fuentes de materias primas.
2. Disponibilidad de mano de obra cualificada para utilizar la tecnología que se pretenda implantar.
3. Oferta educativa importante, sobre todo a nivel de enseñanza superior: universidades, investigación, etc.
4. Costes laborales reducidos y contenidos. Escasa conflictividad.
5. Actitud empresarial del capital humano.
6. La disponibilidad de infraestructuras de la zona, especialmente los equipamientos referentes a comunicaciones, transporte y suministros.
7. Una sociedad sensible a las necesidades empresariales y orientada hacia ellas.
8. Entorno artificial adecuado, con una base urbana diversificada, acceso asequible a la cultura, a la sanidad, a la educación, a la información, y a otro tipo de servicios (desde asesoramiento a empresas hasta oportunidades de ocio).
9. Topografía y coste del terreno.
10. Las restricciones e incentivos de la Administración a la localización de empresas en determinadas zonas.

Es decir, son necesarias algo más que carreteras para atraer empresas, pero ¿cuál es el factor más importante?

EL CAPITAL HUMANO

Vivimos en un mundo globalizado, y muchos de los factores que antes eran determinantes han perdido mucha importancia. El actual *management* antepone los factores de localización empresarial intangibles a los tangibles.

En un país como España, a la cabeza del crecimiento europeo, es cada vez más difícil encontrar diferencias significativas entre las diferentes posibilidades de emplazamiento, y las empresas están superando en su análisis el clásico modelo de factores. Prácticamente en todas partes hay posibilidad de disponer de materias primas básicas a un precio razona-

ble, el precio del suelo industrial es una locura en cualquier sitio, todos los pueblos de España tienen ya su polígono industrial, la calidad de vida tiende a homogeneizarse y las diferencias se polarizan en la distinción entre el ámbito rural y el urbano.

En una nueva economía, donde dictan sentencia las cotizaciones bursátiles, a las empresas no les basta con ser las mejores en la gestión de sus recursos financieros o los más innovadores en el mercado. Las empresas necesitan establecerse en un entorno social avanzado y dinámico para poder aprovechar el capital humano como factor diferenciador.

Actualmente, desarrollo mi actividad profesional en Barcelona, una ciudad con rasgos bastante característicos pero que siempre a estado a la vanguardia de la gestión empresarial. Trabajo en una empresa de recursos humanos y cuando nos llega una petición de personal a la compañía, nuestro cliente no busca a un trabajador productivo, entre 25 y 35 años, con Excel, inglés y LADE. Nos pide a una persona que en su formación haya recibido capacidades. Necesita a alguien que sea capaz de innovar en entornos de incertidumbre, empático con las necesidades de sus clientes y las de la empresa y creativo, para poder aplicar una amplia base de conocimientos a circunstancias concretas impredecibles.

La madurez en los mercados tradicionales y los rasgos en los que se sustentan los nuevos, configuran una competencia empresarial encarnizada y basada en la diferenciación y la creatividad, aspectos íntimamente ligados al capital humano y su gestión. Hemos pasado de la sociedad de la información, sustentada en el chip, a la sociedad de la innovación, sustentada en el conocimiento y las capacidades grupales.

EL CAPITAL HUMANO EN LEÓN

En este sentido, León es una región privilegiada. Mientras que en las zonas que rozan el pleno empleo la formación media disminuye, en nuestra provincia, y debido a la forzosa disposición de tiempo libre, los individuos profundizan y diversifican su formación.

Ello lleva, por ejemplo, a que en el año 1999 se licenciaron o diplomaron 1,857 estudiantes en la Universidad de León.

Este dato, por sí mismo, es un lujo porque, aunque nos quejemos constantemente de que en este país hay "titulitis", el estudio universitario aporta bastantes más capacidades que conocimientos, lo que convierte a los 4,800 demandantes de empleo con título universitario (de media anual) en "gestores del cambio" preparados para liderar una nueva economía que aún se está configurando.

Si a esto unimos el hecho de que los costes laborales en León son reducidos y trabajamos para crear una amplia conciencia empresarial, podemos afirmar que poseemos un recurso abundante, barato y altamente cualificado: el capital humano.

De todas formas, sería absurdo no reconocer que el aprovechamiento de este recurso es mucho más sencillo en regiones muy industrializadas, porque la propia dinámica del mercado de trabajo genera cualificaciones que difícilmente se adquieren fuera de él. Y este es nuestro reto, el círculo vicioso que hay vencer. De nuestra capacidad para "vender" nuestro capital humano y diferenciarlo depende en gran medida la creación de tejido empresarial en nuestra provincia y la fijación de población y riqueza asociada a ello.

Y ahora que ya les he aburrido bastante, quiero pedirles un favor: empecé este artículo dando la cifra del saldo migratorio. Sólo les pido que vean a esas 2,378 personas no como una pérdida irreparable, sino como un potencial. Poseemos un excedente de capital humano que, paradójicamente, puede ser nuestro principal valor. Utilizar este valor de forma correcta depende tan sólo de nosotros.

Leí hace poco que un sabio dijo una vez: "Si sólo tuviera dos horas para serrar un tronco, me pasaría una afilando la sierra, porque si no, sería incapaz de serrarlo".

Acabemos de afilarla y aprovechémoslo.

Un saludo.